

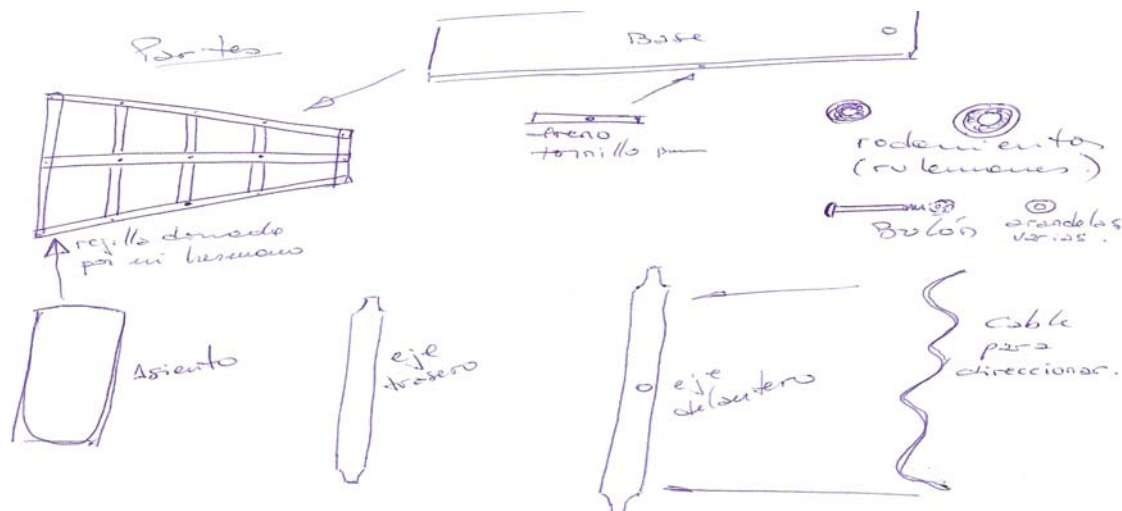
Jugar con cartings. Etapa 1ra.: Recordando como construíamos cartings. Mg Stela Maris Ferrarese

En Argentina el juego de construcción de juguetes ha decaído en las ciudades más que en las zonas rurales. La vida actual aleja a los padres de sus hijos en la tarea conjunta con la consecuencia que eso tenía luego: la creación de sus propios juguetes con madera usando las herramientas que había en sus hogares. El consumismo ha sumido a la sociedad adulta a comprarles a sus hijos todo lo que está de moda creándoles espacio para juegos efímeros es decir que pasan cuando pasa la moda. El caso del juego de carting y la construcción del mismo ha casi desaparecido. Hoy es factible observar jóvenes usando skates o patineta en el centro de las ciudades al igual que la versión industrial del monopatín. En el caso de ciudades como Neuquén el skate es bien apreciado por jóvenes de sexo masculino preferentemente (al igual que en otras ciudades del país) porque la ciudad está construida entre bardas lo que le da la particularidad de que algunas calles sean con desnivel lo que facilita el desplazamiento (en bajada) con estos.

Las patinetas que se usan son similares a la que construyen los niños y adolescentes en Marruecos. Las que se observan en Londres son los cartings de aquí que, como manifesté anteriormente, ya casi no se construyen.

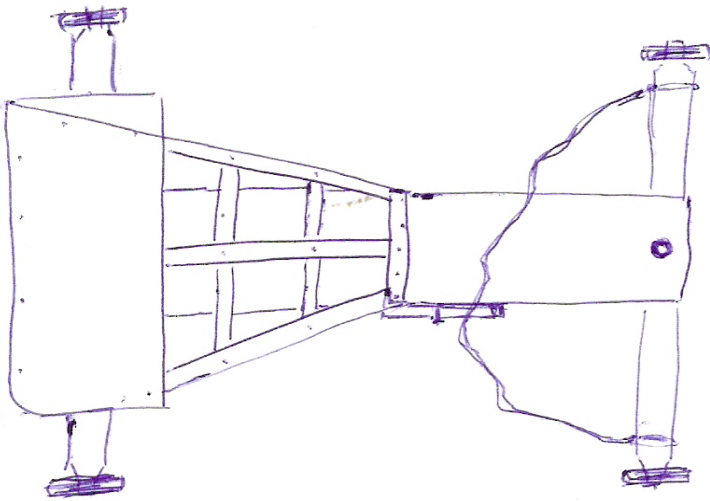
Fabián narra sobre la construcción del juguete y los juegos que creaban con el mismo en la ciudad entrerriana de Gualaguay.

Tendría unos 12 o 13 años, era esa época en que uno jugaba hasta los 15 o 16 años sin pudor. Recuerdo haber jugado a la bolilla o bolita hasta esa edad y más. Para construir un karting (así le llamábamos, no sé de dónde tomamos el nombre) recorríamos los talleres mecánicos para tratar de conseguir el elemento indispensable: los rulemanes. Con suerte, conseguíamos grandes o pequeños, no importaba, siempre y cuando fue eran dos pares iguales. En el caso de que un par fuera pequeño iba en el eje delantero. Usábamos una madera ancha a modo de chasis, y dos ejes; el trasero, fijo, y el delantero movible con un eje en el medio para el que usábamos algún bulón del largo apropiado con arandelas a modo de separación entre el "eje" y el chasis.



Dibujo de las partes que componen un carting.

El modelo que mejor recuerdo (hecho por mí, ayudado por algún hermano o amigo del barrio, creo) tal vez por su forma, es uno que armé con una “rejilla” de madera (no sé el nombre exacto) que le pedí “prestada” a un hermano mayor, que estaba descuidada en el galpón, y que era de o para algún bote suyo. Era una rejilla de madera para poner en el compartimento de popa sobre la base de la canoa. Además usé una tabla, los consabidos ejes y rulemanes (cojinetes, rodamientos) y el cable atado al eje delantero para darle dirección (cuando no usaba los pies). En este caso, la armazón triangular fue una extravagancia, ya que estaba diseñada para otro fin. Por lo general se armaban con dos tablas, una como chasis y la otra cruzada detrás como asiento, y dos maderas delgadas para los ejes. También existía otro modelo con cuatro maderas formando un bastidor, la tabla del asiento claveteada atrás y el mismo sistema de ejes. Como herramientas utilizábamos martillo, destornillador, alguna llave para ajustar la tuerca, tenaza por las dudas, y un cuchillo.



Modelo del carting de Fabián.

Las calles de la manzana de mi casa ya eran de cemento (antes la cuadra tenía la calle hecha de piedra toba) por lo que las opciones a la hora de jugar eran:

1) Un rato cada uno. Uno empujaba, y luego le tocaba conducir.

2) Competencias tipo posta alrededor de la manzana. Esto requería de un gran equipo ya que éramos cinco por equipo. Uno piloteaba y había uno en cada esquina listo para seguir empujando hasta la otra y así terminar la vuelta. No recuerdo que hayamos jugado más de dos equipos, sí que se divertían participando en el empuje vecinos ya muchachos. El que te empujaba se afirmaba en tus hombros ¡y dale no más!, te agachabas como para cortar el viento y antes de llegar a la esquina te largaban con un último gran envión.

3) La más arriesgada. Te atabas desde el eje a una bicicleta con un cable (siempre que digo cable son restos unidos de viejo cable eléctrico grueso) o una soga de unos seis metros. Esta forma era interesante por el vértigo y el riesgo. Las curvas eran siempre peligrosas porque el derrape te podía llevar contra el cordón de la vereda opuesta. A veces, sólo eras tironeado por el ciclista a cargo hasta la esquina, el ciclista frenaba en la bocacalle y uno se abría para dar todo el giro en “U” mientras el que “pedaleaba” acomodaba la bicicleta, para volver, aguantando la fuerza del centrifugado. Recuerdo que una vez, en el derrape, hubo un fallo en los cálculos y topé de costado contra el cordón de la tercera

Para colocar los rulemanes calábamos los extremos de las maderas escogidas (de vaya a saber dónde) hasta que calzaba con precisión.

Para evitar que el rodamiento se salga en plena carrera, le atravesábamos o incrustábamos un clavo. Si había pintura, lo pintábamos, y el freno (o sistema de frenado) más ingenioso, consistía en una barra de metal o madera atornillada en un lateral, de tal forma que al jalarla se afirmara en el asfalto. La de madera se gastaba pronto, y la de metal hacía un lindo chisperío. El freno de un solo lateral, hacía que te fueras ladeando, pero eso no importaba demasiado.

esquina de la bocacalle, y ahí terminó mi paseo rodando en la vereda. Los golpes y raspones eran moneda corriente, pero nunca graves.

A la vuelta de casa, un compañero del barrio, había construido uno que parecía un armatoste, un "skate" gigante. Su poder adquisitivo era otro, (el de sus padres) lo sacaba poco y lo prestaba menos. Era una madera de unos 30 cm. de ancho por unos 90 cm. de largo, pesada, sólida, con unos rulemanes grandes. La única vez que me subí descubrí que era un bólido peligroso e inestable. Como decirlo..., no era uno el que lo llevaba, ese carting te llevaba a vos. Es solo una anécdota, habré andado diez metros, cuanto mucho, y no subí más.

Alejo (Hijo de Fabián) de 16 años cuenta que él y sus amigos los construían (en Neuquén) con la base de los carros de supermercado porque no conseguían los rulemanes. Esa base de metal llevaba colocada arriba una madera. Quien piloteaba el mismo era atado de la parte delantera a una bicicleta la que lo transportaba. Esas ruedas permitían transportarlo por cualquier terreno ya que en los otros casos se necesita calles de asfalto.

Actualmente en la ciudad de Neuquén la niñez y juventud ya casi no utiliza kartings si no "patinetas" o skates.

Jugar con cartings.

Mg Stela Maris Ferrarese

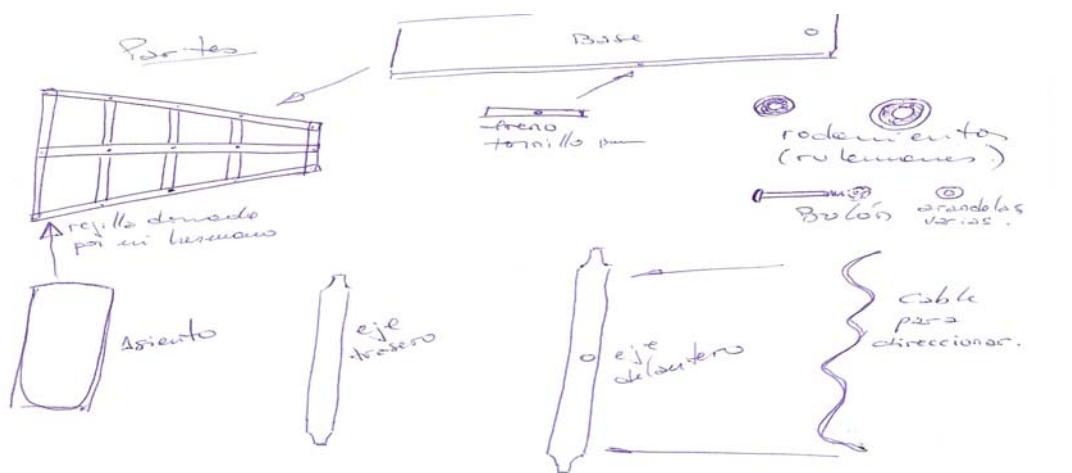
Etapa 1ra.: Recordando como construíamos cartings.

In Argentina the game of construction of toys has decayed in the cities more than in the rural areas. The current life moves away the parents of its children in the combined task with the consequence that that had then: the creation of their own toys with wood using the tools that there were in their homes. The consumerism has sunk to the mature society to buy its children all that creating is in fashion I space them that is to say for ephemeral games that they happen when it passes the fashion. The case of the carting game and the construction of the same one has almost disappeared. Today is feasible to observe youths using skates or patineta in the center of the cities the same as the industrial version of the monopatín. In the case of cities like Neuquén the skate is very appreciated preferably for young of masculine sex (the same as in other cities of the country) because the city is built among thatched tops what gives him the particularity that some streets are with difference what facilitates the displacement (in slope) with these.

he patinetas that are used is similar to the one that the children and adolescents build in Morocco. Those that are observed in London are the cartings of here that, like I manifested previously, they are already hardly built.

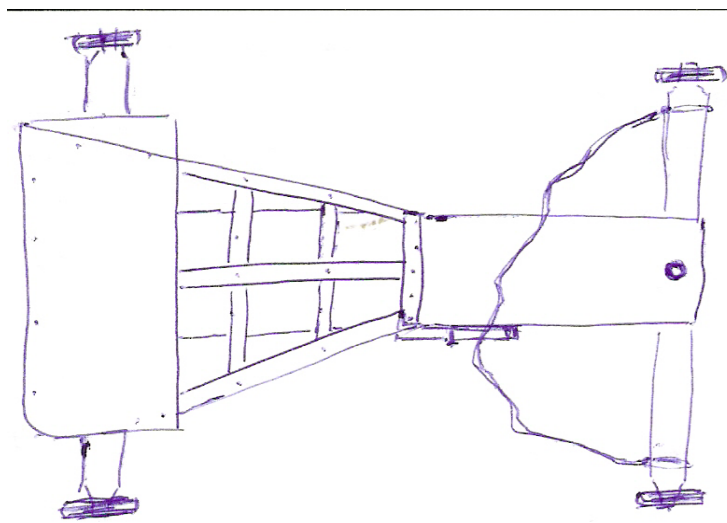
Fabián narrates on the construction of the toy and the games that created with the same one in the city entrerriana of Gualeguay.

I would have about 12 or 13 years, era that time in that one played until the 15 or 16 years without chastity. I remember to have played to the bolilla or pellet until that age and more. To build a karting (we called this way him, I don't know from where we take the name) we traveled the mechanical shops to try to get the indispensable element: the rulemanes. With luck, we got big or small, it didn't care, provided it was they were two same couples. In case a couple was small he/she went in the front axis. We used a wide wood by way of chassis, and two axes; the bottom, fixed, and the movable forward with an axis in the means for which we used some appropriate bulón of the long one with washers by way of separation among the "axis" and the chassis.



I draw of the parts that compose a carting

The pattern that better memory (made by me, helped by some brother or friend of the neighborhood, I believe) perhaps for their form, it is one that armed with a "grill" wooden (I don't know the exact name) that requested him "borrowed" to a bigger brother that was neglected in the galpón, and that it was of or for his boat. It was a wooden grill to put in the stern compartment on the base of the canoe. I also used a chart, the traditional axes and rulemanes (bearings, rodamientos) and the cable tied to the front axis to give him address (when it didn't use the feet). In this case, the triangular frame was an extravagancy, since it was designed for another end. In general they armed with two charts, one eats chassis and the other crusade behind like seat, and two thin wood for the axes. Another model also existed with four wood forming a wing, the chart of the seat nailed behind and the same system of axes. As tools we used hammer, screwdriver, some key to adjust the nut, tong for the doubts, and a knife.



To place the rulemanes we soaked the ends of the chosen wood (of he/she goes that is where) until he/she put on shoes accurately.

To avoid that the rodamiento you comes out in full career, we crossed him or we incrusted a nail. If there was painting, we painted it, and the control (or system of having braked) more ingenious, it consisted on a metal bar or wood screwed in a lateral one, in such a way that was affirmed in the asphalt when pulling it. The wooden one wore out soon, and that of metal made a pretty chisperío. The lateral control of an alone one, made that you were leaning, but that didn't care too much.

I model of the carting of Fabián.

The streets of the apple of my house were made already of cement (before the block had the street made of stone tufa) for what the options when playing were:

- 1) a while each one. One pushed, and then he/she played him to drive.
- 2) competitions type post around the apple. This required since of a great team we were five for team. One piloteaba and there was one in each corner I list to continue pushing until the other one and this way to finish the turn. I don't remember that we have played more than two teams, yes that had a good time already participating in the push neighbors boys. The one that pushed you was affirmed in your shoulders and not give him more!, you bent over like to cut the wind and before arriving to the corner they released you with a last great envión.
- 3) the chancier. You got tied up from the axis to a bicycle with a cable (whenever I say cable they are remains together of old thick electric cable) or a rope of about six meters. This form was interesting for the vertigo and the risk. The curves were always dangerous because the one skids you it could take against the cord of the opposed sidewalk. Sometimes, only eras tironeado for the cyclist to position until the corner, the cyclist braked in the intersection and one opened up to give the whole turn in "OR" while the one that "she pedaled" I/you/he/she accommodated the bicycle, to return, tolerating the force of the

one centrifuged. I remember that once, in the one it skids, there was a failure in the calculations and I collided of side against the cord of the third corner of the intersection, and there it finished my walk rotating in the sidewalk. The blows and raspones were average, but never serious currency.

To the house turn, a partner of the neighborhood, it had built one that seemed a hulk, a "skate" giant. Their purchasing power was other, (that of its parents) it took out it little and he/she lent it less. It was a wood of about 30 cm. wide for about 90 cm. long, heavy, solid, with some big rulemanes. The only time that I went up myself I discovered that it was a dangerous and unstable racing car. As saying it..., it was not one the one that took it, that carting it took you to vos. It is alone an anecdote, I will have walked ten meters, as much as a lot, and I didn't ascend more.

I move away (Son of Fabián) of 16 years bill that him and their friends built them (in Neuquén) with the base of the supermarket cars because they didn't get the rulemanes. That metal base took placed a wood up. Who piloteaba the same one was tied from the front part to a bicycle the one that transported it. Those wheels allowed to transport it since for any land in the other cases it is needed asphalt streets.

At the moment in the city of Neuquén the childhood and youth use kartings already hardly if not "patinetas" or skates.